EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 328

¿CÓMO PUEDE DARSE UNA CONVIVENCIA PACÍFICA ENTRE CRISTIANOS Y MUSULMANES?

Los cristianos son en muchos países víctimas de la persecución de musulmanes radicales. Este hecho tienta a no pocos cristianos a demonizar y excluir a toda la comunidad musulmana, y a rechazar cualquier tipo de colaboración con ella. Sin embargo, no se puede olvidar que hay también musulmanes que condenan de corazón la violencia, y que además fue Jesús quien nos pidió que amáramos incluso a nuestros enemigos. Allí donde cristianos y musulmanes vivan juntos, se ha de cultivar un buen clima de vecindad y de relaciones personales. Los cristianos deben caracterizarse asimismo por ser ellos los que den los primeros pasos, haciendo gestos inesperados de hospitalidad y de confianza.

Bueno, pues este es el último punto de este compendio de la doctrina social católica en el que se pone el dedo en la llaga, de que es verdad que, en este momento, hay un tanto por ciento, por desgracia, no mayoritario pero sí preocupante, de fundamentalismo islámico, especialmente de tendencia guanabita; que esto es lo más duro, o sea, pues digamos un poco bajo una escuela de Arabia Saudí que está formando a muchos imanes bajo esa visión radical del islam que explícitamente tacha a los cristianos de infieles y que, por lo tanto, los pone como objetivo de persecución.

Y entonces, claro, pues eso es un drama. Esa interpretación, digamos, fundamentalista y radical del islam, es un auténtico problemón. Podría esto causar una especie de reacción en nosotros de meter a todo el mundo en el mismo puchero, y obviamente sería un error.

También es verdad que, lo digo por nuestros hermanos musulmanes, que sé que también hay algunos que escuchan este programa, creo que qué importante es, cada vez que haya un atentado islamista, que los musulmanes se manifiesten contra los radicales. Yo creo que esto se debería hacer más. Por ejemplo, debería salir, cada vez que ha habido un atentado del estado islámico, yo creo que a veces hemos echado en falta que la mayoría de los musulmanes que dicen: «A mí esos no me representan, a mí esos no me representan», pues deberíamos de salir a la calle y decirlo públicamente en una gran manifestación de cientos de miles. O sea, creo que esto sería importante.

Yo creo que ahí ha faltado una pedagogía, porque claro que sabemos que la mayoría de los musulmanes no son radicales, no son fundamentalistas, pero es que en esta vida hay que manifestarlo, hay que expresarlo; y eso es importante.

Y luego, también hay que subrayar cómo, especialmente en algunos lugares como en África, hay toda una experiencia positiva de una convivencia sana y buena entre el islam y el cristianismo. Yo también soy testigo de que en visitas que he hecho a África, a nuestros misioneros, allí cuando han salido a recibir al obispo, también ha salido a recibirle el imán musulmán de aquella población. Oye, yo también eso lo he visto. Allí llega él y sale a recibirte también. O sea, que ese tipo de convivencia es posible, pero por desgracia, esa influencia guanabita, pues la verdad es que es muy seria, y creo que los estados tienen que ponerse las pilas y empezar también un poco a discernir qué tipo de imanes están bajo esa influencia guanita y cuáles no.